

# ¿Hemos progresado?



CLARA CECILIA MESA DUQUE\*

Queridos amigos, en primer lugar, agradezco de manera muy especial a la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) por su invitación a conmemorar los 20 años de la Revista *Desde el Jardín de Freud*, esta vez, el número 20 especialmente dedicada a las relaciones del inconsciente con la política. Me uno a esta conmemoración de la revista que ha sido realizada, año tras año, como una producción cuyo valor estético aprecio, así como el cuidado en su forma y contenido. Entiendo que la revista no solo tiene un valor importante para la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, sino que en estos 20 años se ha convertido en una fuente muy amplia de consulta tanto nacional como internacional y constituye un espacio heterogéneo para el debate del psicoanálisis con los discursos de nuestro tiempo, manteniendo el encuentro entre clínica, enseñanza e investigación psicoanalítica en la universidad.

He recordado que tuve el mismo privilegio cuando se conmemoraron los 10 años con el número 10 dedicado a Freud, Freud, el acontecimiento, el hombre, el analista, el investigador de las coordenadas del malestar social, el hombre que tramitó la historia de los acontecimientos de su tiempo, sin tomar posición militante y, sin embargo, no cesó de intentar discernir las causas que subyacen al conflicto de los hombres entre sí. En ese momento me ocupé de Freud para destacar su condición de autor, siguiéndolo en una afirmación preciosa que hace en la "Autobiografía" como una manera de tramitar un sentimiento de exclusión y elevarlo al estatuto de excepción cuando en 1873, en su ingreso a la facultad de medicina, se encontró con sensibles decepciones, particularmente por la idea de que su pertenencia a la confesión israelita lo situaba en una situación de inferioridad con respecto a sus discípulos, entre los cuales resultaba un extranjero. Sin embargo, rechazó su idea de inferioridad y de condición de extranjero, sin poder comprender por qué habría de avergonzarse de su origen o, de su raza, significante que ya comenzaba a utilizarse, repito, en 1873. Y dice:

CÓMO CITAR: Mesa Duque, Clara Cecilia. "¿Hemos progresado?". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 536-548, doi: 10.15446/djf.n21.101280.

\* e-mail: claraceciliamesa@gmail.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial

Asimismo, renuncié sin gran sentimiento a la connacionalidad que se me negaba. Pensé, en efecto, que para un celoso trabajador siempre habría un lugar, por pequeño que fuese en las filas de la Humanidad laboriosa, aunque no se hallase integrado en ninguno de los grupos nacionales. Pero estas primeras impresiones universitarias tuvieron la consecuencia importantísima de acostumbrarme desde un principio a figurar en las filas de la oposición y fuera de la “mayoría compacta”, dotándome de una cierta independencia de juicio.<sup>1</sup>

Esta elección de renunciar a lo que se le ha negado, así como acostumbrarse a vivir sin ideales son esenciales en la posición ética de Freud, una posición que le da soporte a la constancia y fortaleza de su trabajo, de principio a fin: “[...] hacerse un lugar en la historia de la humanidad laboriosa”.

Ahora bien, esta vez quiero hacer énfasis en el lugar de los conceptos psicoanalíticos en su relación con las coordenadas de nuestro tiempo, pues me parece que cuando nos preguntamos por escribir *Desde el Jardín de Freud* hoy, nos lleva a pensar en una actualidad y actualización.

Cuando recibí la invitación evoqué de inmediato dos referencias que me sirven como eje para esta comunicación: En primer lugar, una cita de Jones en el Prólogo al III tomo de su biografía:

Freud mantuvo su talla hasta el último momento. Hay dos rasgos en esta última etapa de su vida que lo demuestran. Uno de ellos es la eclosión realmente asombrosa de nuevas y originales ideas durante este período, precisamente cuando se creía que ya había redondeado definitivamente la obra de su vida. Estas ideas produjeron una verdadera revolución tanto en la teoría como en la práctica psicoanalítica [...] el otro rasgo es la inquebrantable fortaleza con que soportó los peligros políticos y económicos que amenazaban destruir su persona y su obra, la pérdida de varios de sus seres queridos y, sobre todo, las crueles torturas de su cáncer”.<sup>2</sup>

La segunda referencia que evoqué es la invitación de Lacan a la reconquista del campo freudiano. Volveré sobre ella al final. Por ahora me ocuparé un poco de estos dos rasgos de Freud destacados por Jones, su posición frente a los acontecimientos que lo ponían en riesgo y su trabajo permanente por la renovación de los conceptos y sus efectos tanto teóricos como clínicos. Estos dos rasgos son estructurales.

Al decir que Freud siguió los acontecimientos de su época, sin asumir una militancia, me refiero a que hay que seguir el modo en que él los afrontaba, por ejemplo, justamente hace 100 años tuvo que afrontar las consecuencias implacables de una pandemia conocida como la “fiebre española”, en la cual pagó el precio con la



1. Sigmund Freud, “Autobiografía” (1924 [1925]), en *Obras completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 2762.
2. Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, tomo III (Barcelona: Anagrama, 1981), 7.

pérdida de su hija Sophie, justamente en los tiempos en que se concluía la devastadora primera guerra mundial y 20 años después se produce el surgimiento del nazismo con las banderas del antisemitismo que situaban al propio Freud en el blanco mismo de la persecución antisemita, ¿Cuál es la respuesta de Freud que no ignoraba ningún movimiento político ni social? Curiosas respuestas:

Ante la muerte de Sophie: “La *seance continue* [...] El círculo invariable de los deberes del soldado.” (Schiller, act. I, esc. 4) “El dulce hábito de vivir” (Goethe, act. 5, esc 3) Jones Tomo III pág. 30.

En el contexto de la primera guerra, se dedicó a escribir aún ante las inclemencias del invierno y del verano, su *Metapsicología*, seguía el invariable círculo de los deberes del soldado, como un guerrero aplicado y con su texto de “Guerra y muerte” no denuncia, busca las lógicas de una suerte de entusiasmo que lleva a los hombres a la guerra, pero interroga ese entusiasmo en una carta a Abraham diciéndole: “Dentro de un par de semanas nos sentiremos avergonzados de esta excitación actual o bien estaremos próximos a hechos de gran trascendencia histórica, cuya amenaza viene prolongándose desde hace décadas”<sup>3</sup>.

En los años 30, después del ascenso de Hitler al poder, en los albores que ya se anunciaban devastadores de la segunda guerra, cuyo pródromo fue la quema en la plaza pública de las obras de Freud y su respuesta es “hemos progresado”, no denuncia al tirano, no toma partido, siendo él mismo el objetivo de la práctica antisemita y el exterminio, pero escribe en el 38 muy cerca de su muerte:

Con la temeridad de quien tiene muy poco o nada que perder, [como él mismo lo anota, continúa] Vivimos en una época muy curiosa. Descubrimos con asombro que el progreso ha sellado un pacto con la barbarie. En la Rusia soviética se han lanzado a la empresa de elevar a unos cien millones de seres humanos, mantenidos en la sofocación, hasta formas de vida mejores. Se tuvo la osadía suficiente para quitarles el “opio” de la religión, y se fue lo bastante sabio para concederles una medida razonable de libertad sexual. Pero, en cambio, se los sometió a la compulsión más cruel, y se les arrebató toda posibilidad de pensar libremente. Con parecida violencia, el pueblo italiano es educado para el orden y el sentimiento del deber [...].<sup>4</sup>

3. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 26-VII-1914”, en *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997), 36.
4. Sigmund Freud, “Moisés, su pueblo y la religión monoteísta” (1939), en *Obras completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 219.

## UN MÉTODO, UNA POSICIÓN POLÍTICA DE FREUD A LACAN

Como puede verse Freud aplica un método que Colette Soler, recientemente en una conferencia en Polonia define como “el ejemplo de Lacan”: “[...] abstención sobre la política del día a día dejada a la elección de cada uno, finalmente cada uno como sujeto responde con su posición existencial, su posición fantasmática o su síntoma, otra cosa

es la “interpretación analítica de los goces que gobiernan las fuerzas efectivamente en juego”<sup>5</sup>. Este modelo me permite hacer un paralelo entre Freud y Lacan: “Abstención de lo circunstancial para apuntar a las causas de las coyunturas históricas y de los acontecimientos contingentes para analizar su relación al goce”. Sin una posición militante, que de ninguna manera significa a-política, podría decir, pero sí un hombre que supo buscar las causas de los malestares sociales, de su tiempo. Así que la lucha contra las resistencias de su tiempo fue parte del movimiento y la fuerza de su invención.

Es lo que Colette Soler destaca en la posición política de Lacan: “[...] una postura que incluye todas las posiciones que él tomó, pero también todas aquellas que él no tomó. Esto implica una elección, cierta posición, no de reserva, sino de distanciamiento con relación a lo que hace, en cada momento de la historia, la actualidad política cronológica”<sup>6</sup>. Dos ejemplos para dar cuenta de esto: el primero. En el Seminario XI, se ocupa del nazismo y su odio racial brutal, piensa que la historia ha enmascarado esa guerra y que no hay una teoría de la historia que permita dar cuenta de ese surgimiento, dice:

Hay algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido —el drama del nazismo, que presenta las formas más monstruosas y pretendidamente superadas del holocausto, del drama del nazismo.

Sostengo que ningún sentido de la historia, fundado en las premisas hegeliano-marxistas, es capaz de dar cuenta de ese resurgimiento, mediante el cual se evidencia que son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros.

La ignorancia, la indiferencia, la desviación de la mirada, puede explicar bajo qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para cualquiera que sea capaz de dirigir, hacia ese fenómeno, una valerosa mirada —y, una vez más, poco hay de seguro para no sucumbir a la fascinación del sacrificio en sí mismo— el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el *Dios oscuro*.<sup>7</sup>

El otro ejemplo de ello es referido por Colette Soler en la conferencia mencionada en Polonia. ¿Cómo respondió frente a una guerra de la talla de la gran guerra colonialista de Argelia? Colette Soler dice:

[...] ni una palabra, silencio sobre esa guerra colonial, pero “tres líneas en Televisión (respuesta a la pregunta V) que dicen todo eso que hay decir desde el punto de vista del psicoanálisis sobre todas las colonizaciones posibles. Por lo factual, “nuestras exacciones” dicen la violencia de los abusos de apropiación, “la humanitarería de cumplido”

5. Colette Soler, *¿Reconquista del campo lacaniano?*, para la celebración de los diez años del Foro polaco por Zoom el 30 de junio 2020.

6. *Ibíd.*

7. Jacques Lacan, *El seminario. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2010), 282-283.

que dice la falacia de las justificaciones. Luego viene la interpretación que, dice el imperialismo de los modos de goce.<sup>8</sup>

Así pues, tanto en la indicación de esa “mirada valerosa que no sucumba a la fascinación”, así como en estas líneas de *Televisión*, se evidencia lo que Colette Soler definió como “la política analítica de la interpretación manejada por Lacan en acto”, la cual indica al analista lo que debe saber sobre el resorte de la historia, como en la interpretación analítica, y se trata de ir a la causa de los fenómenos más que a su descripción, la causa que escapa siempre a las crónicas y a las descripciones de los historiadores tanto como del “relato de casos llamados analíticos”, dice Colette Soler .

## Hoy

Ahora paso de esta pequeña aproximación de método a pensar sobre lo que sería la actualidad. Las preguntas que nos surgen más simples son sobre si en los últimos 81 años que han transcurrido desde la muerte de Freud permiten o no pensar que, el malestar en nuestro mundo es o no el mismo y si las elaboraciones freudianas nos alcanzan para pensarlas. En principio, podemos decir que sí, de manera general, Freud lo había dicho “Hay sin duda alguna muchas cosas podridas en esta prisión llamada tierra”. El joven Freud escribe, mientras que Bismarck tiene todavía el poder en Alemania: “Hay algo podrido «hay en Freud un eco del Hamlet de Shakespeare» en esta prisión llamada tierra, cosas que las instituciones humanas podrían mejorar, como la educación, la repartición de los bienes, la forma de lucha por la vida, etc.”<sup>9</sup>, lo dice muy joven con lo cual nos muestra que el hombre que fundaría el psicoanálisis décadas posteriores, no era un optimista de la civilización y el lazo social, en los años 30, hace 90 años, en ocasión de la gran depresión económica abre una veta para pensar una nueva modalidad de civilización que llamó “miseria psicológica de las masas”, ya advertía un peligro mayor para la cultura, unas masas sin el Otro, sin líder o con líderes impotentes, y, en consecuencia, segregativas, con el lazo social fundado en las relaciones entre semejantes, lo que ya de entrada plantea graves problemas pues se pone en marcha el reverso del gran mandamiento de amor universal, la segregación entonces, la lucha mortífera, la emergencia del enemigo tras la cara del prójimo.

Consecuencias del capitalismo como puede verse en los años 30. Esta tesis no es finalmente desarrollada por Freud, más bien se podría decir que retrocedió: “[...] no quiero que parezca que aplico métodos americanos a los americanos”<sup>10</sup>. Lacan va a abrir nuevas vías para pensar con la noción de pseudo-discurso capitalista, “[...] deshace los lazos, forcluye la castración, no se ocupa de las cosas del amor” y podríamos agregarle

8. Soler, *¿Reconquista del campo lacaniano?*

9. François Leguil, “La inquietud política del psicoanalista”, *Affectio Societatis* 4 (1999): 2.

10. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930), en *Obras completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 3049.

la declinación de la función social de la imago paterna, dicho en un texto en el mismo año de la muerte de Freud y el anuncio del surgimiento de nuevas órdenes de hierro.

Tampoco parece que nos sitúa muy precisamente en las coordenadas de nuestro tiempo, el discurso capitalista anunciado por Lacan se escribe en un tiempo en el que el mundo era aún binario, con los dos sistemas Oriente-occidente; capitalismo-socialismo. Corresponde a un mundo en el cual el muro de Berlín no había caído, la Guerra Fría no había terminado, había dos bloques<sup>11</sup>. así que la organización del mundo bajo las égidas del capitalismo en nuestro tiempo no son las mismas bajo las cuales Lacan al final de los 70 lo definió ya como un circuito infernal, “locamente astuto, pero destinado a estallar”<sup>12</sup>.

¿Qué ha cambiado, se podría decir que ha producido como efecto la caída del muro, el otro muro, el que separa EL hombre y la mujer? La fenomenología parece indicarlo, parece mostrar que cada vez se borran más esas fronteras que la cultura había perfilado entre lo femenino y lo masculino. Sin embargo, es preciso diferenciar los fenómenos que conciernen a las costumbres sociales que no solo se han ido instalando en el tejido social, sino que además se han elevado al estatuto legal es decir la lógica es la siguiente: El capitalismo promueve el derecho de cada uno al goce, se legitiman en consecuencia y se constituyen como las nuevas costumbres sociales y luego se elevan al estatuto legal, se legalizan. Se legisla. Entonces, los goces sexuales, singulares, disidentes, marginales, privados, ascienden a la esfera pública legitimados y se vuelven epidémicos, pero lo estructural ¿ha cambiado?

Por otro lado, el racismo, tan antiguo como la humanidad, la segregación, la exclusión ¿se muestran bajo una lógica diferente? Agamben señala una ruptura al introducir el paso de los estados de excepción como excepcionales a los estados de excepción como regla, de los campos de concentración de la segunda guerra mundial a los campos como una figura que pervive, como esa zona de indiferencia entre lo público y lo privado y a la vez matriz oculta de una suerte de espacio político, paradójico, bajo una suerte de exclusión interna; finalmente hace aparecer la figura política de nuestro tiempo: el refugiado. La emergencia podríamos decir de la segregación y la exclusión de manera radical haciendo aparecer al mismo tiempo una equivalencia entre extranjero y enemigo lo que estructura de alguna manera esta figura inquietante de los refugiados, exiliados, apátridas, los ciudadanos que encarnan la figura del enemigo común que amenaza la unidad<sup>13</sup>.

Ahora bien, el psicoanálisis está en manos de los analistas y no del discurso como a veces tendemos a pensar. En este sentido, Lacan recibe la posta freudiana, a lo largo de toda su enseñanza y uno puede recoger diferentes manifestaciones del llamado a los analistas, un llamado a despertarlos, puedo decir. Uno de ellos el del 53,

11. Colette Soler, *Los Discursos de Lacan. Seminario del colegio de psicoanálisis de Madrid* (Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid, 2007), 136.

12. Jacques Lacan, *Conferencia de Milán. del 12 de mayo de 1972*. Traducción al español. Inédita.

13. Giorgio Agamben, *Medios sin fin* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017), 9-30.

ique renuncie...! En el 72 dice a los analistas: “están ustedes embarcados”<sup>14</sup>, en la tarea de evitar el riesgo de “poner el psicoanálisis como un discursoapestoso PS/ PST/ PESTE, consagrado al servicio del discurso capitalista, es como creo que tenemos que entender la afirmación que hace en la Conferencia de Milán después de enunciar el giro que el capitalismo produce sobre el discurso del amo ; y, con un llamado semejante en *La Tercera* le asigna al analista la tarea de hacer frente a lo Real encabritado por la ciencia. “Analistas no muertos, ¡Va carta!”, dice: el porvenir del psicoanálisis depende de lo Real y no al contrario<sup>15</sup> una referencia más, el 9 de julio de 1978 en el IX Congreso de la EFP sobre la transmisión dice: “Tal como llego a pensarlo ahora, el psicoanálisis es intransmisible [...]”. Sin embargo, no es lo único que dice, agrega: “Esto es bien fastidioso. Es fastidioso<sup>16</sup> que cada psicoanalista sea forzado —ya que hace falta que sea forzado— a reinventar el psicoanálisis.”<sup>17</sup> Entonces matiza la dimensión de intransmisibilidad poniéndola a merced del psicoanalista que sea forzado a reinventar el psicoanálisis. ¿Cómo recogemos esos llamados? Que renuncie el que no pueda alcanzar la subjetividad de la época, estar embarcados en una tarea crucial, no hacer del psicoanálisis un discurso *psi* como los otros, un discursoapestoso, hacer frente a lo Real, por cuanto el porvenir del psicoanálisis depende de su respuesta y, para terminar, dos puntos esenciales entonces, por un lado, el forzamiento y por el otro la invención. Es el modo de Lacan de dirigirse a los analistas, para que no cedan en sus fines, es decir sobre su política al nivel de la intensión.

Ahora bien, pienso que si lo que hacía empuje al trabajo en el tiempo de Freud era asegurar las condiciones de posibilidad para que el psicoanálisis subsistiera quizá nuestro tiempo implicará una reconquista, reconquista es un término político... Reconquista puede ser un término que nos lleve a un trabajo de actualización de los conceptos e instrumentos teóricos. Sería importante hacer un trabajo que permita ver efectivamente si los instrumentos teóricos freudianos, incluso las reelaboraciones lacanianas “permiten pensar, hacerles frente a las evoluciones de la época”. Puede ser que no, Colette Soler en una revisión rigurosa del concepto de narcisismo advierte este punto: “[...] hoy en día los instrumentos teóricos que ordenan la práctica de los analistas no están actualizados respecto del comienzo del siglo. Pero tampoco están actualizados respecto de Lacan mismo, porque no se puede ignorar que él mismo ha operado cambios de perspectiva considerables”<sup>18</sup>. Este punto es esencial pues la revisión y actualización de los conceptos, así como la producción de una novedad tiene que ver con las necesidades que se derivan de la experiencia, frente a fenómenos nuevos, al mismo tiempo una nueva formalización permite ampliar el campo de la experiencia. Dos ejemplos solamente: La revisión de hechos clínicos de Freud en Más allá del principio del placer, otro, el de Lacan con la introducción de los nudos.

14. Lacan, *Conferencia de Milán*.

15. Jacques Lacan, “La Tercera”, en *Intervenciones y textos* (Buenos Aires: Manantial, 2010), 45.

16. *C'est bien ennuyeux...*

17. Jacques Lacan, *Intervención sobre la transmisión en 9º Congreso de la École Freudienne de París sobre «La transmisión»* (9/7/78). Publicado en las *Lettres de l'École*, 1979, n° 25, vol. II, pp. 219-220. Disponible en :<https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm>

18. Colette Soler, *Otro Narciso. Seminario Colegio Clínico de París 2016-2017* (Buenos Aires: Ediciones Escabel, 2017), 17.

## PARA TERMINAR

No quiero cerrar mi contribución al diálogo de esta tarde, sin mencionar el entusiasmo que me ha suscitado darme cuenta de una situación de la que no me había percatado sino hasta que comencé a escribir este texto y es que justamente también la internacional de los Foros está conmemorando los 20 años de su fundación. Tenemos destinos cruzados y gratamente puedo decir que hemos podido crear lazos afectivos, de trabajo y de confianza.

Auguro pues muchos años más a la revista en la medida en que pueda seguir abriendo camino a los debates que la práctica analítica y los impases de la cultura implican. Continuar, es pues mantener aquel llamado de Lacan “Que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época [...] que sepa dónde lo lleva [...]”<sup>19</sup> no para hacer una hermenéutica de la civilización sino para mantener vivo un trabajo que aun cuando se trate del psicoanálisis en extensión, pueda mantener abierto el descubrimiento freudiano, que lo pueda mantener a la altura del deber que le corresponde en nuestro mundo. Siendo al mismo tiempo un espacio que pueda mantener la diversidad, los diálogos interdisciplinarios, los debates, fundamento del pensamiento múltiple, etc., “[...] sin las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo”<sup>20</sup>. Hacer la extensión del psicoanálisis, pero sin que deje de ser subversivo. Esto es inseparable de la intensión.

Asegurar el porvenir del psicoanálisis, implica pues mantener su rigor, el psicoanálisis no puede subsistir si no hacemos prevalecer la hipótesis del inconsciente en un mundo cada vez más complejo, y con una presencia muy fuerte de las neurociencias con su paradigma del hombre máquina, que es la vía por la cual se excluye al sujeto. ¡No es una tarea menor!

¡Muchas gracias!



19. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje” (), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1988), 309.

20. Jacques Lacan, “Acto de fundación”, en *Otros Escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 247.